

IMAGINARIOS JUVENILES EXPRESADOS A TRAVÉS DE LA MÚSICA

Un estudio sobre estudiantes universitarios

INTRODUCCIÓN

Cada generación en cada una de las épocas de la historia, ha anhelado comprender su misión histórica. Dicha comprensión está hecha de múltiples elementos conscientes e inconscientes, en una compleja trama formada por sus amores, intereses y pasiones, en suma, de su actitud frente al momento que les ha tocado vivir y sufrir.

Según esto la época permite delimitar un tiempo, el cual expresa “un modo fundamental de un **mundo de la vida** que impone su sello al conjunto de relaciones, actividades, órbitas de la cultura y procesos e instituciones sociales y que es empíricamente distinguible en un antes y un después”¹. Cada época está a su vez marcada por una cuádruple dimensión: económica, política, cultural y psicológica.

Un nuevo “mundo de la vida”, es una revolución de todas y cada una de las órbitas de experiencia humana colectiva, e instaura “nuevos modos de ver, hacer y sentir de los individuos”.

En el caso de la modernidad, la experiencia fundamental fue la de la “razón” principio cardinal de la cultura, y la “racionalidad” como principio práctico de la experiencia concreta, mientras que los jóvenes universitarios colombianos de los años 90, han sido influidos por la situación de un país signado por el conflicto y la violencia, resultante de nuestro accidentado acceso a la modernidad.

Al llegar a los años 70, una inmensa oleada de jóvenes hicieron su ingreso a las universidades, extendida hasta

los 80 y los 90. Pero el hecho fundamental que hizo época en estos años es que nuestro país entraba de lleno en el proceso modernizador, lo que significaba para los jóvenes, llevar una vida mas libre de los prejuicios y tabúes que atormentaron a sus predecesores, siendo mas contestataria y rebelde que las anteriores generaciones.

Esto era lo que significaba la modernidad: una mayor secularización y liberación del peso de la tradición. Como anota un autor; “la modernidad colombiana es el resultado de un proceso abigarrado, heterogéneo y dinámico de construcción social, en el que convergen toda una pluralidad de transformaciones y acontecimientos histórico-sociales supremamente diversos que recorren la sociedad tradicional y van



desembocando progresivamente en una sola corriente que fluye en el sentido de la sociedad moderna”².

Diversos factores incubados en los legendarios 60, aumentaron su protagonismo: Mayo del 68 en Francia, con sus barricadas y el llamado a la juventud a asumir el poder de la imaginación, aún estaban frescas las revueltas de Berkeley, Berlín, etc., y en nuestra América, la revuelta y masacre de Tlatetolco, palpaba aún en todos.

Pero el detonante decisivo fue la revolución cubana, que le dio a la juventud latinoamericana una identidad generacional y la esperanza de que era posible superar el tutelaje de los Estados Unidos, sinónimo de dominio imperial.

Y si bien en Europa, el fragor de los 60 se fue apagando, entre nosotros, los 70 fueron una década de gran dinamismo y combatividad universitarios, y aunque los 70 fueron para los jóvenes europeos, años de “nostalgia”, como dice Eduardo Arias, para nosotros era el despertar.

La generación que irrumpió en los 60, halló en la universidad el espacio propicio para manifestarse, abriendo nuevos cauces a la misma academia, y propugnando por cambios radicales, convencida de que por la Universidad pasaba la historia, y que ella era el escenario de los combates generacionales.

Esta generación tenía una nueva conciencia de su inserción en la realidad histórico-social, pues la suya no era una actitud contemplativa, sino activa, prometeica y mesiánica.

Sin esa convicción no hubiera llegado a ser lo que fue, pues era consciente de que había una realidad que cambiar y sentía que el mundo forjado por las generaciones anteriores era ya demasiado viejo, y buscaba un nuevo horizonte. Había en ella una actitud de ruptura no conocida por las generaciones anteriores. En esto era ya moderna.

Esa juventud se forjó una nueva concepción de la vida universitaria y de la vida misma, siendo aquella no el pacífico



escenario que albergaba jóvenes dóciles que esperaban anhelantes el diploma para continuar el dominio del país. Sociológicamente era la primer generación de la clase media y de algunos sectores populares que asistía masivamente a las aulas universitarias. Fue además la primer generación que tuvo para sí una utopía nueva y la buscó convertir en proyecto histórico - social, y la primera que tuvo conciencia de que podía tomarse el poder por las armas. Todo esto estuvo antecedido por artistas e intelectuales que fueron los primeros que amparados por la generación de MITO y el NADAISMO, iniciaron la crítica de lo establecido.

De ahí nuestro interés en señalar aquellos aspectos básicos que han determinado a nuestra juventud. En especial señalamos cómo a partir de los 60, se ha desarrollado una nueva sensibilidad plasmada en el cambio de gustos, modas, ideas y creencias, hasta la asunción de nuevos ideales que sufrirán profundos cambios en los 90 con la llegada de la posmodernidad.

El momento actual, está signado al contrario, por la crisis de fundamentos, la ausencia de proyectos y utopías; de ahí la necesidad de conocer qué piensan y sienten los jóvenes universitarios, pues en sus hombros está la responsabilidad del futuro.

JUSTIFICACIÓN

El presente trabajo surgió del reconocimiento del papel protagónico de los jóvenes en el mundo actual, constituyéndose en una verdadera cultura, la cual a pesar de su importancia y dimensión, no ha sido suficientemente estudiada entre nosotros.

Es un hecho innegable que los jóvenes de hoy conforman un mundo singular con características propias, y ha generado múltiples transformaciones sociales y culturales, pero paradójicamente no se les ha reconocido como grupo propio, siendo consideradas sus conductas ya sea exóticas, anómalas y hasta criminales especialmente en nuestro país.

El hecho a resaltar en este caso, es la constatación del creciente interés por las actividades musicales como el medio preferido de expresión juvenil, llegando a desplazar a la política que fue el principal modo de presencia de las anteriores generaciones.

En esto han influido diversos factores: los amplios desarrollos técnicos, en especial de los medios de comunicación, y en el campo socio-cultural, el surgimiento de una nueva sensibilidad juvenil.

El punto de vista aquí adoptado es psico-social, y se centra en el modo de recepción, apropiación y consumo musical por parte de los jóvenes estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales.

El estudio busca rastrear en qué forma está influyendo la música actual en la formación de sus conductas y experiencias en los diversos niveles de su existir. Y se centra en los jóvenes universitarios, por considerar que su referente principal es la música, así como lo fue la política para la anterior generación.

Los estudios sobre los jóvenes son recientes, en especial a partir de los trabajos de Rodrigo Parra, a los que han seguido los trabajos de la Fundación FES con su proyecto Atlántida sobre adolescentes.

Pero sobre los jóvenes universitarios propiamente dicho, y sobre sus formas de expresión es muy poco lo que conocemos.

A. Si bien se han investigado otros aspectos de la vida académica, no han sido estudiado aun los deseos, anhelos y vivencias juveniles, en suma sus manifestaciones expresivas. Conviene por ello, conocer lo que piensan, sienten y quieren, y la música por su aspecto formador de identidad en los jóvenes de hoy es decisiva.

B. Se ha venido resaltando por parte de los estudiosos del tema, que existe un rezago por parte de las instituciones educativas respecto a los estudiantes, siendo “el atraso”, el tiempo social dominante, tanto en el procesamiento de la información como en los sistemas de participación.

C. Se nota una marcada ruptura entre el mundo adulto y el mundo juvenil, hasta crear culturas bien delimitadas, lo que lleva a una verdadera esquizofrenia que hace mas agobiante esta fase de su vivir.

D. Debido a la fragmentación cultural que se vive actualmente, el joven debe interactuar con multiplicidad de grupos de naturaleza cultural variadas, y de ahí la importancia de su estudio³.

Durante los últimos años ha sido notoria en la mayoría de las universidades públicas una especial apatía de los estudiantes, al centrar su interés en actividades académicas, dejando de lado el desarrollo de programas culturales y en especial de las actividades políticas.

UNA NUEVA SENSIBILIDAD

Hemos dicho que cada época trae consigo cambios de ver el mundo, de sentirlo y con ello aparecen nuevos gustos, pero así como hay épocas en que el apremio de las necesidades lleva a restringir los gustos y deseos, otras permiten que se refinan como ocurrió a fines del Imperio Romano y en la época actual.

Pero si es común analizar la historia a partir de los diversos cambios políticos y económicos o sociales, estudiar la historia a partir de los cambios de las sensibilidades - como anota Daniel Bell, - es algo relativamente nuevo y muy importante para entender las fuerzas que operan en los seres humanos.

Además, como las conductas de las personas se modifican históricamente, se forman en el proceso del desarrollo individual ontogénico, solo se hallan verdaderos cambios en la psicología de las personas cuando se estudia la psique de individuos pertenecientes a una generación que ha sido testigo de grandes desplazamientos históricos.

Una hipótesis que nos permite explicar los cambios en los gustos de la juventud actual, en relación a la anterior generación, es que se está dando un cambio del psiquismo expresado en términos de **logos**, en forma de racionalidad instrumental, por un tipo de psiquismo expresado en términos del **eros**, o sea, la capacidad de sentir mas que de pensar, y es el suyo un Yo para el cual lo principal no es “representarse algo, ni servirse de algo, ni aspirar algo, sino gozarlo”.

Es esta una forma de pensar que distinta a la moderna, no se mueve en el sentido del “representar”, sea del pensar puro o del instrumental.

Esta es una capacidad de sentir, fundada en el poder que tienen nuestros órganos sensibles de excitarse, respondiendo los estímulos del medio y por eso nuestro cuerpo es “el sentido de los sentidos”.

El cuerpo es por eso materia sensible, receptiva, sufriente y placentera. Todo esto lo logra porque tiene impulsos propios: hambre, sed, deseo sexual, todas ellas importantes y ninguna absolutizable, pues el hombre se define por la pluralidad de sus impulsos.

En los jóvenes de fines de siglo XX, existe una revalorización del “presente”, y su interés no se centra tanto en el “futuro”, que tanto interesó a sus antecesores, como la idea de “aprovechar el día”, una actitud hedonista y del gusto de vivir.

Es como dice Marcuse, una “nueva sensibilidad” que a la vez se ha transformado en un factor político que implica

un cambio de rumbo en la evolución de las sociedades contemporáneas.

Esa sensibilidad expresa el énfasis de los instintos de vida sobre los de agresión, culpa y muerte, siendo una negación del sistema establecido de su moralidad y de su cultura.

La sensibilidad “es una aprehensión de lo singular y concreto”, a diferencia del concepto que se mueve en el reino de lo general y abstracto. La evolución de las formas de sensibilidad se debe a cambios en las condiciones y formas de la actividad y en los productos de la misma.

La preeminencia de los sentimientos en nuestra vida, radica en que desde el origen somos seres sensitivos y que “nuestros sentidos están impregnados de humus terrestre”.

Sin embargo, el rasgo fundamental del pensamiento occidental moderno parte de la idea según la cual existe un sujeto, para quien lo real es un objeto sometido a manipulación y cálculo, dominado por la voluntad de afirmar su ser-sujeto como voluntad de poder que no acepta por encima de ella nada. Tal ha sido la historia del pensamiento occidental, de la “metafísica”, que criticara Nietzsche. La Edad moderna, con la ILUSTRACIÓN cuyo lema fundamental, en palabras de Kant era: “atreverse a usar la propia razón”, centró la educación en la dimensión cognitiva, que servía de soporte para el desarrollo de la naciente sociedad industrial.

Se enfatizó el intelecto, en especial la “razón instrumental”, quedó así relegada la educación estética y con ello se perdió la posibilidad de una formación mas integral. Este es el modelo de educación actual en especial en las universidades. Si la universidad



quiere superar el cansancio que la aqueja y la falta de propuestas por su sumisión a esa voluntad de poder que en últimas es voluntad de muerte y de suicidio, debe recuperar esa capacidad de ver el joven como un ser integral, que piensa, siente y ama.

MARCO TEÓRICO

Un primer paso obligado, es la aproximación teórica al concepto de juventud y su delimitación socio-cultural. Al hablar de **juventud**, evocamos muchas cosas, desde el sueño de la “eterna juventud” como el hecho real de una edad llena de promesas pero también conflictiva. Todo esto nos indica la multiplicidad de significados, como los equívocos que sobre el hecho juvenil se han dado a través de la historia.

Por eso, luego de enfrentarse a la multitud de definiciones sobre lo que significa “juventud”, la Unesco ha terminado por definir como jóvenes en una simplificación paradójica pero real, a “aquellos que la sociedad considera como tales”.

De hecho, tras este concepto se halla un modo de clasificación social que articulada a procesos biológicos, nace y se modifica históricamente. La juventud no es tanto un hecho biológico, como una construcción social y cultural; por ello, además de sus condiciones reales de vida, son importantes las representaciones que se han hecho en torno a ella, pues como anota Oliver Galland, “un grupo social no existe más que a través de las categorías de representación y de designación elaboradas y sedimentadas progresivamente”.

Por eso es necesario superar las “ideologías de lo juvenil”, que han forjado la imagen de una juventud homogénea, olvidando sus diferencias sociales, culturales, de género etc.

De un lado, se tiende a verla como portadora de valores e intereses iguales para todos los jóvenes, asimilándolos a determinada clase social o grupo étnico. O se llega a uniformizarla, haciendo énfasis en el joven estudiante, extendiendo sus caracteres al joven campesino o al trabajador y al marginado.

O más común aún, gran parte de las caracterizaciones se hacen desconociendo las diferencias de género. Por lo anterior, sería más conveniente hablar de “juventudes” que de juventud.

Como anota Edilberto Torres, “la definición de quién es joven, su fundamento, sus características y su dinámica, son de naturaleza histórica y su presencia no es nunca constante ni en el tiempo ni en la misma sociedad”.⁴

La juventud se ha dicho, es una etapa de transición entre la niñez y la edad adulta, y si bien en todas las culturas ocurre tal proceso, solo en el mundo moderno ha adquirido la significación particular que hoy le damos. En las sociedades “primitivas”, el tránsito se da a través de “ritos de paso”, mientras que en nuestras sociedades, requiere todo un complejo de instituciones y símbolos culturales para su organización, y es un reconocimiento de su madurez no tanto fisiológica como social.

Así pues, aunque en sentido biológico-estadístico, siempre han existido jóvenes, en la dimensión cultural no. Mucho más en el caso de las mujeres, cuyas “condiciones de participación en Colombia, han ido experimentando variaciones positivas durante el presente siglo” y así, de unas condiciones de inexistencia e invisibilidad jurídica, económica y social, “se fue pasando a tímidas reivindicaciones, desiguales y heterogéneas, pero asociadas con apertura del acceso a la educación, la participación calificada y reconocida en la fuerza de trabajo, el control de la reproducción, la ruptura de la unión conyugal”.⁵

Es una realidad que a nivel nacional y mundial, los jóvenes están conquistando espacios propios, lo que implica unos valores, expectativas e intereses, en suma una cultura propia.

En efecto, los estudios realizados en los últimos años sobre los jóvenes han puesto de manifiesto un enorme cambio: las ideas que sobre la juventud se forjó la sociedad tradicional y aún los mismos años 70, han perdido vigencia; la actual generación de jóvenes, es radicalmente distinta la de otras épocas; los acelerados cambios de nuestra historia reciente, marcada por hondas transformaciones

socio-económicas y culturales, que llevan a la coexistencia de variadas formas de producción social, económica y una diversidad cultural, han influido en dichos cambios.

Las aceleradas transformaciones derivadas del proceso modernizador, han hecho que la juventud como dice Torres, “sea más visible”. Por eso plantea la necesidad de subrayar el carácter dual de la condición del joven, no tanto por su referencia a la niñez o a la edad adulta, de las que quiere alejarse, sino porque en este período son importantes tanto la socialización anticipada en las obligaciones y derechos, como porque esta edad genera “intereses particulares propios cuya satisfacción resulta decisiva como condición de la integración que vendrá luego”.

En especial al capitalismo le interesa ampliar esta etapa, y crear las bases “para una activa diferenciación de la estructura social y de la cultura”, en especial en la actual **cultura de masas**, mercado a través del cual busca “crear” su propia demanda, su propia juventud.

En el caso latinoamericano como anota Torres, las investigaciones sobre la juventud han experimentado una variación tanto en el enfoque como en la ampliación de las posibilidades temáticas.

Así, la forma histórica que permite la aparición de la juventud, está vinculada a la relativa generalización de la educación, al crecimiento de las ciudades, al influjo de los medios masivos de comunicación e información de masas, a nuevas oportunidades de empleo juvenil y a los procesos democratizadores, los cuales tuvieron una dinámica especial en los años 60 y los 70.

En el caso colombiano, hablar de la **juventud**, es tratar un fenómeno reciente, ligado íntimamente al proceso de modernización urbana-industrial de los últimos años. En efecto, a diferencia del pasado reciente, en que las relaciones en la familia, forjadora de gran parte de las pautas de comportamiento, eran directas, la juventud era muy reducida en términos de duración y solamente grupos muy restringidos, alcanzaban ese status.

El desarrollo y expansión escolar, permitió que la educación comenzara a tener un papel más prevalente,

aunque con las características que ha marcado nuestro modelo de desarrollo, lo que ha permitido que, mientras para los jóvenes campesinos y marginados de ciudades, la juventud puede terminar a los diez años, para otros de clase media y alta de las ciudades, la juventud puede prolongarse hasta los veinticinco años o más.

En suma, el influjo de la violencia creciente en nuestro país, la carencia de proyectos a nivel social y nacional, la falta de oportunidades, el bombardeo de ideas e imágenes, la ausencia de respuestas a las inquietudes juveniles, ha creado una sensación de desconcierto, y sensación de “no futuro”.

Tal como lo señala Rodrigo Parra, “El carácter que toma la relación entre la juventud y la sociedad colombiana actual tiene que ver con la conjunción de por lo menos cuatro fenómenos:

a- El agotamiento del modelo modernizador y la ausencia de una alternativa societal clara.

b- El vaciamiento del concepto de juventud como un elemento definido dentro del marco de la modernización.

c- El debilitamiento de la capacidad socializadora de la familia y la escuela.

d- Un agudo proceso de marginación de la juventud. La presencia simultánea de estos factores constituye la base social de lo que se podría llamar la ausencia de futuro de la juventud colombiana contemporánea”.

Nos interesa pues aquí preguntarnos: **quién** es joven, **dónde y cuándo** lo son y **cómo** consideran las sociedades a sus jóvenes, qué papel cumplen y qué hace para facilitarles su ubicación en esa misma sociedad.

En el caso de los estudiantes de la Sede de Manizales, su mundo nos es desconocido. Fuera de un estudio sobre deserción adelantado en nuestra Sede por José Gregorio Rodríguez, es muy poco lo que sabemos de nuestro estudiante.

Por eso, su desconocimiento nos impide tener claridad sobre su influjo en la sociedad, como ocurre p. ej. en el hecho

señalado por muchos, que en gran parte de la violencia que aflige a nuestro país los jóvenes, han sido parte decisiva tanto porque la sufren o por que la infringen.

La pérdida de expectativas sociales, la derrota de proyectos políticos ha generado prácticas caracterizadas por la anomia y la ruptura. La crisis de certidumbre modernista es vislumbrada por los jóvenes en la expectativa de un mundo peor que al de sus padres.

La crisis epocal del mundo occidental caracterizada por la ausencia de utopías y proyectos de transformación y la pregunta por los jóvenes como actores especiales, halla sus raíces mas directas desde la segunda guerra mundial, lo mismo que con la crisis de los paradigmas clásicos de las ciencias sociales.

La segunda guerra mundial rompe todas las pautas, especialmente para los jóvenes, y se generaliza el acceso a ámbitos culturales que antes dependían de la clase social, se abre también el abanico cultural que ya no es meramente local sino de ámbito mundial.

Como anota Agnes Heller, después de la segunda guerra, hubo tres movimientos diferenciados con los que se crearon nuevos significados imaginarios para las formas de vida. Fue a través de los movimientos sociales, como cambiaron los modelos de vida, creándose lentamente una nueva división de cultura de clase en la vida cotidiana.

Una característica de los fines de la guerra en que los diversos patrones de acción, aspiración e imaginación de la juventud se diferencian de las de las generaciones anteriores, diferencias que en vez de superarse, han venido creciendo.

Otro hecho, que los nuevos movimientos juveniles empiezan a atraer y a absorber a jóvenes procedentes de culturas y sociedades diferentes. Por eso, según Heller, son tres las generaciones que han aparecido después de la segunda guerra: la generación **existencialista**, la **generación alienada** y la generación posmoderna.

La primera se inició tras la guerra, alcanzando su punto decisivo a principios de los 50; la segunda se originó

en los acontecimientos surgidos a mediados de los 60, y la tercera, surgió en los 80; cada movimiento siguió al anterior, pero invirtiendo sus signos identificadores.

La generación **existencialista** se caracterizó por la sublevación de la subjetividad contra las formas de vida burguesas, su afán era escandalizar como nunca antes, sustentada en la libertad; el vocablo lo definía todo, así se buscó vivir, amar, actuar de forma “existencial”.

La generación de los **alienados**, se formó con el “boom” económico de la posguerra, su actitud era la desesperación, reivindicando el problema del “sentido de la vida”, levantándose contra la opulencia, socavando todos los parámetros, y lanzándose a defender todas las causas, logrando una nueva percepción de la civilización occidental moderna. Por eso los 60 marcan el principio y un fin de muchas cosas.

Los **posmodernos**, señalan ya una desilusión o un “desencanto”, nació del 68, siendo su derrota, la razón de dicho desencanto y cae en el “todo vale” que lleva al énfasis en el propio sentir, aunque va mas allá de todo énfasis y distinción, permitiendo toda clase de movimientos que a partir de ahí comenzarán a proliferar.⁶

El clima general y que le da el talante a esta época es el de la “indiferencia”, que se sitúa mas allá de todas las oposiciones y antinomias que engendraron al hombre moderno, es la situación “cool”, que lo lleva a vivir sin objetivos, ni plantearse el problema del sentido último de la vida.⁷

Es el fruto del desencanto que llevó a una creciente despolitización y a un abandono del interés social en favor de las preocupaciones puramente personales. Surge así un nuevo tipo humano, el individuo narcisista, que establece nuevas relaciones consigo mismo, con su cuerpo, con los demás, etc.

La música tiene un papel especial en este proceso, produciéndose en nuestra época una verdadera “explosión” musical, convirtiéndose ella en el medio privilegiado de nuestra época. Nunca antes como hoy se había escuchado tanta música, y ello está en consonancia con el perfil de este nuevo tipo humano.

JUVENTUD, CIUDAD Y MEDIOS

La juventud actual es en su gran mayoría urbana. Cada vez más las ciudades condicionan el modo de ser de los humanos y afectan nuestro modo de ser, de sentir y actuar, en formas que a veces no sentimos, transforman nuestra individualidad, y su agitado ritmo hace ya parte de nuestro ser.

De un “tiempo” lento, se ha ido pasando a uno más rápido, y la sensación de no tener tiempo para muchas cosas que antes eran importantes, el alejamiento de los amigos, las distancias, traen a su vez nuevas experiencias.

La sensación de la de “no ciudad”, al vivirla como algo inhóspito, que hace que “salir de la casa es como aventurarse en un país extranjero”. Esto lleva a que los jóvenes se refugien en la búsqueda aparentemente irracional de otro mundo, otra vida.

Esa transformación ha sido más fuerte en nuestro país, en especial en los últimos 50 años como se observa en el caso del surgimiento de ciudades como Bogotá, Barranquilla, Cali, Medellín.

La modernización, la industrialización, la emigración campo-ciudad han producido un acelerado crecimiento urbano; así, la mayoría de las ciudades duplicaron su población entre 1951 y 1968, con el consiguiente caos urbanístico.

Es a partir de la crisis del 29 cuando las ciudades latinoamericanas empiezan a vivir un período de masificación; entre sus características más relevantes se destaca el cambio de su entorno y la masificación de las formas de vida y mentalidad, la transformación de la fisonomía urbana; la ciudad deja de ser una unidad sociocultural coherente y se convierte en una yuxtaposición de ghettos comunicados y anómicos.

Este proceso relacionado con la modernización se inició desde 1945, cuando como analiza Barbero, se comenzaron a generar formas propias de convivencia, cambios sociales y culturales significativos, entre ellos la

imbricación de concepciones tradicionales del mundo con visiones modernas, un acentuado individualismo, una sensibilidad diferente ante los problemas cotidianos y un consumismo creciente.⁸

El cambio social propició un cuestionamiento a los valores tradicionales, que en algunos casos se produjo como una pérdida del sentido del mundo; cambios en las simbolizaciones de las relaciones sociales, los cuales se expresan en una serie de dinámicas que permiten globalizar, articular esa transformación en dispositivos de producción, distribución y consumo cultural.

El nuevo espacio social y cultural ciudadano es el de una heterogeneidad cultural fuerte, en especial en términos de generaciones, sexos, grupos, conectados entre sí y con el resto del mundo.

Es como anota Barbero, una trama muy densa y difícil de desentrañar y descifrar, a diferencia de la ciudad provinciana. Ese proceso se debe a la modernización y concretamente a la globalización después de la segunda guerra.

Esa modernización se expresa en una serie de dinámicas en las que los dispositivos de producción y consumo



cultural desplazan a las fuentes de reproducción de la cultura: el Estado, la iglesia, hacia las industrias y aparatos especializados de producción cultural; la sustitución de formas de vida tradicional por estilos de vida híbridas propuestos por las industrias culturales en especial por los medios, por las imágenes de consumo que plantea la publicidad.

Para los jóvenes esos modelos se ajustan a los imaginarios e imágenes que mueven los medios.

La secularización e internacionalización de los mundos simbólicos, llevó a la persistente autonomía del mundo cultural en relación a los poderes religiosos, los modos de simbolización y participación en especial en los jóvenes son internacionales más que nacionales y locales; ese universo cultural aparece fragmentado, llevando a la segmentación de los públicos y audiencias; una "**cultura mundo**" que pone en común objetos, modos de uso, hábitos, las mayorías a su cultura oral han incorporado una cultura visual electrónica.

Otro elemento es la desterritorialización, expresada en: Migraciones permanentes creando culturas nómadas que llevan consigo fragmentos de cultura diversas. Descentramiento cultural, los jóvenes son ya más internacionales, culturas sin memoria territorial como en el caso de la música rock que no tiene un territorio propio, su material; expresivo es de múltiples naciones e individuos. Surge a la vez una reterritorialización.

La hibridación, lleva a superar las ideas tradicionales de soberanía, frontera, identidad. A través de los "medios" se vive una cultura nueva siendo ellos el espacio de hibridación y elaboración de dichas culturas.

Sin embargo, la cuestión es que la actual es una generación en crisis, la cual según Duvignaud, es irreversible y condiciona severamente el propio crecimiento industrial.

Y los jóvenes reflejan severa y fielmente esa crisis. Colocan entre paréntesis esta sociedad y no se pronuncian ni en favor ni en contra. Viven aparte. Son una generación al margen. O será a propósito?. Las cifras sobre desempleo juvenil hablan solas. Qué hay tras esta segregación? (Ana Wortman).

Su automarginalización es una condena, un reconocimiento de su situación de rehenes de la sociedad y viven su situación como la de aquel que está condenado a ella. Y esto lo viven ante la carencia de parques, jardines, desempleo, en suma el problema de su propio futuro y del planeta entero.

MUSICA Y SOCIEDAD

El arte es un importante elemento para esta fusión del individuo con el todo, y refleja su infinita capacidad de asociarse a los demás, de compartir sus experiencias e ideas.

Pero aunque las obras de arte son expresión de la realidad, crean sin embargo una nueva realidad, mostrándonos que aun por agobiante que sea la existencia actual, son posibles otras formas de realidad.

Y es por ello que el hombre busca en las obras de arte, esa realidad que le es negada; esto vale para el hombre antiguo como para el de hoy. Por eso es válida la pregunta que hace Fischer: "Por qué reaccionamos ante esta 'irrealidad' como si se tratase de una intensificación de la realidad?"⁹

En efecto, sea el sentimiento que despierte, el arte no se limita a ser una mera descripción de la realidad. Su función consiste siempre en incitar el hombre "total", en permitir al yo identificarse con la vida de otro y apropiarse de lo que no es, pero que puede llegar a ser.

Todo arte está condicionado por el tiempo y representa la humanidad en la medida en que corresponde a las ideas y aspiraciones, a las necesidades y esperanzas humanas en las más diversas situaciones y épocas. Los grandes arquetipos son por eso tan actuales:

"Prometeo llevando el fuego de la Tierra, los viajes y regresos de Ulises, el destino de Tántalo y sus hijos: todo esto sigue teniendo para nosotros su fuerza original."

Unas veces es el elemento mágicamente sugestivo, otras veces el racional e ilustrado; a veces la intuición fantástica, a veces el deseo de agudizar la percepción; lo importante es que el arte nunca se limita a ser una mera descripción de la realidad.

En el caso de la música hallamos esto en forma más directa: al ser humano le ha seducido siempre la música desde los más inmemoriales tiempos, y aunque buscamos la “claridad” racional, existen dimensiones en nosotros que tienden a lo orgiástico y lo fantástico.

Por eso anotaba Adrian Leverkühn, el personaje del **Dr. Fausto** de Thomas Mann, que en la música “había mucho de la alquimia y del arte negro de pasados tiempos”.

En la música, nos hallamos con la más abstracta y formal de todas las artes. Su contenido se comunica de tantas maneras, y la línea divisoria entre el contenido y la forma es tan fluida que siempre ha ofrecido una fuerte resistencia a la interpretación sociológica.

Hay pues en la música un extraño poder que aun a los animales fascina y hasta los más pequeños humanos atrae. En gran parte es porque la música como anota Yeyudi Menuhin, puede “producir éxtasis sin culpa, una fe sin dogma y un amor como homenaje y un hombre en tranquila armonía con la naturaleza y con el infinito”.

Además la música es capaz unir lo espiritual y lo sensual como pocas veces lo puede lograr el ser humano. Como anota Menuhin, la música se refiere a nosotros mismos, siendo nuestra forma de expresión más antigua y es “el hombre en mayor medida que las palabras”.

Desde el punto de vista sociológico se constata, que nunca como ahora los humanos habíamos escuchado tanta música. Nadie consigue escaparse totalmente de la música, ni hacer como si esta no existiera. Apenas si hay un ámbito de la vida que no esté imbuido o penetrado por la música.

Y ello vale no sólo para los lugares públicos sino también para el ámbito íntimo o privado, donde cada día se escucha más música, en parte a través de la radio, discos, cassettes, videos y walkman. Ha sido el avance de los medios electrónicos los que han propiciado tan asombrosa transformación sin par en la historia.

Como señala un estudioso del tema, “fuera de los programas musicales declarados como tales, la música juega en la televisión un papel parecido al de las emisiones verbales en la radio: la música como ‘tercera dimensión’

sirve en las películas y anuncios televisivos, junto a la imagen y a la palabra, de fondo acústico, de medio para la dramatización y portador de mensajes emocionales.”¹⁰

Además, su influjo es particularmente fuerte en el sentido de que marca y socializa. La música ya no es un lujo del que se pueda prescindir, sino que se ha convertido en un componente vital existencialmente necesario.

Y ya no sólo se da espacios de radio para jóvenes sino que hay emisoras que compiten entre si (Radio activa, mega, etc), y canales de televisión internacional, exclusivos para la difusión de programas musicales.

La importancia de la música en especial del “rock” y la música pop para la socialización y desarrollo de la personalidad de los jóvenes no sólo se desprende de la magnitud de su difusión y recepción, sino también del modo y manera en que ésta agrada a los receptores.

La sensualidad, la corporeidad, del “rock”, de la música ‘pop’ y también del ‘jazz’, está más en conformidad con el público juvenil, quien puede sentir más fuertemente como expresión propia de sus inquietudes esta música, que las formas “privadas del cuerpo físico”, del arte musical clásico y contemporáneo. Este fenómeno de la “corporización de la música” observado por Max Weber, hay que ver la causa de las proporciones del ‘rock’ y la música ‘pop’, extraordinariamente altas en comparación con la llamada música seria.

También en los países caribeños, la salsa cumple un papel similar, y es además un elemento de identidad y resistencia, en especial en lo mejor de ella.

En la radio los programas musicales, abarcan un tiempo muy grande entre los jóvenes. Además, las proporciones de las ofertas y consumo de música se pueden apreciar en la venta en el mercado de discos, cassettes y cintas magnetofónicas.

Un autor contemporáneo que ha reflexionado sobre este fenómeno es George Steiner, quien ve en ello un hecho tan radical, que le parece ser un nuevo tipo de “humanidades”, llegando a preguntarse si “no son concebibles otras humanidades, humanidades no de las letras?”¹¹

Es un hecho que una gran porción de la humanidad actual-entre los 13 y los 25 años-, vive ahora inmersa en lo que él llama “esa constante barahunda.”

Los hechos que están detrás de esta “musicalización de la cultura”, detrás del desplazamiento histórico y literario que va del ojo al oído, son tan complejos y una forma parte del cambio en tal medida, que llega por ello a decir Steiner, que no aventura ninguna explicación.

El hecho enteramente nuevo, consiste en que ahora cualquier música puede oírse en cualquier momento y como fondo doméstico. Esto vale no solo para la música popular. La música clásica también es afectada en esta nueva presencia del sonido, y va relacionada con las nuevas cualidades derivadas de los aparatos fonográficos que hacen “de la sala privada una sala de concierto ideal”.

Y no importa qué música sea: música pop, folk rock o en los estratos populares, tango, ranchera, salsa o bolero, cuando no se da la más extraña combinación de aires, pasando de un extremo a otro.

El hecho importante es “la invasión permanente, desde la mañana a la noche y durante la noche misma de la música electrónica confundida en su fría quemadura”. Otro aspecto importante es que la música crea un “espacio envolvente”, y así las diversas actividades cotidianas que otrora se vivían en el silencio como leer, escribir, comunicarse privadamente, estudiar, ‘ahora se desarrollan en un campo de estridentes vibraciones’.

En suma dice que estamos en una “nueva esfera sonora global. Se agita a gran velocidad a través de lenguas, ideologías, fronteras y razas”. Es un nuevo ‘esperanto musical’ que crea su propia cultura que gráficamente denomina ‘cultura de los decibeles’ y luego señalará algunos hechos que nos indican que estamos ante una verdadera ‘metacultura’.

Pero ahora no basta escuchar música si no que además hay ‘ondas’ y modas, y aun llega a establecerse por ella un estilo de vida. O sea que ‘la música popular aportó consigo sociologías de las maneras públicas y privadas de solidaridad de grupo.’

Esta es una situación nueva: no existen precedentes que nos digan cómo maduran las formas de vida, ni cómo se desarrollan cerca de los niveles del ruido organizado que ahora vivimos en forma omnipresente de día y de noche.

En suma, los vocabularios, y los contextos de conducta de esta nueva cultura, en especial en el pop y el rock constituyen una ‘lingua franca’, un ‘dialecto universal de la juventud’. Así pues, en todas partes, una cultura sonora parece desalojar la antigua autoridad del orden verbal.

El punto de mayor intriga y el más difícil de investigar, es la cuestión del desarrollo de las facultades mentales cuando se realiza dentro de esta “perpetua matriz sonora”.

También aquí los efectos pueden ser ambiguos; podría haber una intimidad sin precedentes pero hay también una devaluación (desacralización). Así pues, la grabación del long play ha modificado las relaciones del oído con el tiempo musical.

Por eso, “esta flexible interacción entre la notación temporal de la pieza musical y el flujo temporal de la vida personal del oyente, puede ser arbitraria y al mismo tiempo esclarecedora”.

Se pregunta entonces: “Qué le estarán haciendo al cerebro esos vociferantes martilleos durante fases claves de su desarrollo?” “Qué tejidos de la sensibilidad están siendo entorpecidos o exacerbados?”.

Una diferencia hay, pues excepto la práctica de leer en voz alta, el acto de leer es profundamente solitario, “en el acto de la lectura hay una furiosa intimidad que clama por el silencio”. Pero esto es ahora lo que está más en cuestión. En efecto, las actuales tendencias del sentimiento apuntan insistentemente a lo gregario, a la liberal participación de las emociones.

A diferencia del libro, la pieza de música es un terreno directamente común o una mezcla entre lo privado y lo social. El deleite musical no excluye a nadie. Y nos podemos apretar más estrechamente unos junto a los otros y llegar a ser más compactamente nosotros mismos.

Es una búsqueda de contacto humano, de estados del ser que sean intensos pero que no excluyan a los demás. Y

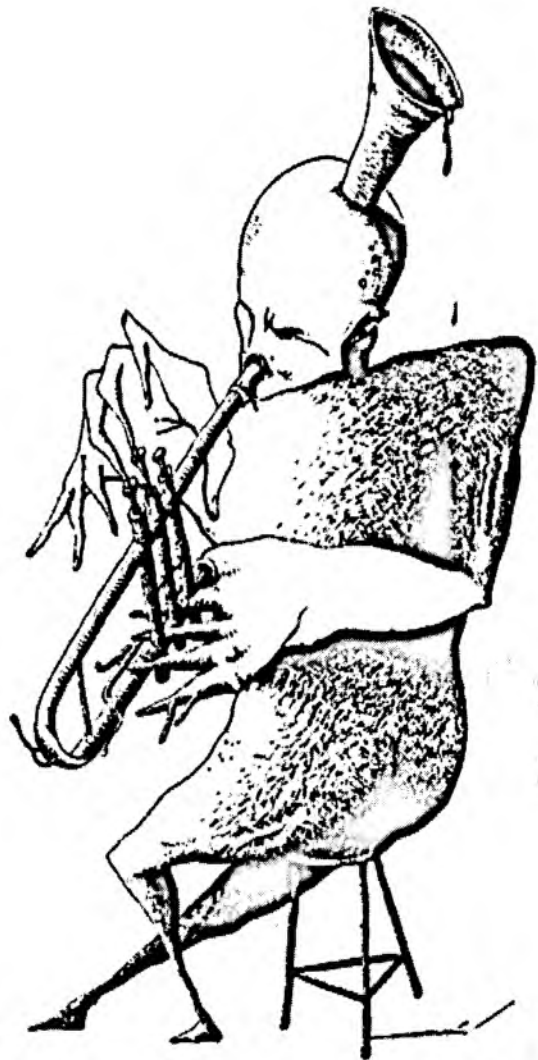
esto forma parte del derrumbe del egoísmo clásico. A menudo la música expresa esa busca como no puede hacerlo el discurso impreso.

La música pues, nos hace concentrar en nosotros mismos, recogernos en nuestra intimidad, y quizás pueda cumplir esta función a causa de su especial relación con la verdad. La música puede jactarse de que es capaz de fundir sentimientos, de desatar accesos de crueldad, pero “la música no miente, y por eso se pregunta si hay acaso alguna mentira en la música de Mozart?”.¹²

No es accidental que dos visionarios como Kierkegaard y Nietzsche críticos del viejo orden, hayan visto en la música el modo preeminente de energía y significación humanos.

Además, consideradas las falacias del lenguaje verbal reveladas por el psicoanálisis y el estudio de los grandes medios de comunicación social, bien pudiera ser que la música estuviera recobrando un antiguo terreno que le fuera arrebatado y conservado durante un tiempo por el dominio de la palabra. “En muchos casos y en muchas sensibilidades están suministrando una “cultura independiente de la palabra”.

Concluye Steiner: “Y así como antes la piedra de toque de la civilización suprema, del sentimiento personal y los valores morales e intelectuales eran pasajes de autores griegos, Shakespeare, Milton, ahora son los diapasones por eso emerge. De la musique avant chaque chose. La música se halla antes que todo”.



INVESTIGACIÓN EMPÍRICA

Unidad de investigación

100 personas, estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Manizales, con un promedio equitativo para cada carrera; se encuestaron 49 hombres y 51 mujeres.

Recolección de la información

Se hizo en forma directa mediante la siguiente encuesta personal y con las siguientes preguntas:

1. ¿CUÁNTOS TIPOS DE MÚSICA SON SUS PREDILECTOS?

2. DE LOS SIGUIENTES TIPOS DE MÚSICA ELIJA MÁXIMO DOS QUE SEAN DE SU PREDILECCIÓN.

Rock:	Salsa:	Clásica
Alternativa:	Baladas:	Típica:
Otro:	Cuál?	

3. EN LAS LETRAS DE SU GÉNERO FAVORITO BUSCA UN MENSAJE DE TIPO:

Poético:	Político:	Religioso:
Crítica Social:	Otros	¿Cuáles?

4. ¿SIENTE INTERÉS EN ESTE TIPO DE MÚSICA POR EL RITMO?

Si: No:

5. ¿TIENE ALGÚN INSTRUMENTO MUSICAL?

Si: No:

6. ¿QUÉ SENTIMIENTOS GENERA EN USTED ESA MÚSICA?

Alegría:	Esperanza:	Depresión:
Ira:	Angustia	Rebeldía
Rencor	Tristeza	Entusiasmo
Otro	¿Cuál?	

7. INDIQUE EL NÚMERO DE HORAS QUE USTED DEDICA A ESCUCHAR MÚSICA COTIDIANAMENTE

8. LA ESCUCHA COMO ACOMPAÑAMIENTO MIENTRAS:

Estudia	Trabaja	Descansa
Otra actividad	¿Cuál?	

9. EN QUÉ ÉPOCA DE SU VIDA LLEGÓ A CONOCER ESTE TIPO DE MÚSICA?

5-10 años 10-15 años Más de 15 años

10. CONOCIÓ SU MÚSICA FAVORITA A TRAVÉS DE:

Emisora	Amigos	Familia
Otros		
¿Cuál?		

11. INDIQUE EL NÚMERO DE PERSONAS CON LAS QUE PREFIERE ESCUCHAR MÚSICA (Si la escucha solo, indique con el número cero).

12. PARTICIPA EN ACTIVIDADES MUSICALES (CONCIERTOS, RECITALES, ETC.)

Si No

13. PERTENECE A ALGÚN GRUPO MUSICAL?

Si No

14. SEÑALE LOS MEDIOS QUE UTILIZA PARA ESCUCHAR MÚSICA:

Walkman	Grabadora	Radio
Equipo de sonido	Videos	Diskman
Otros	¿Cuáles?	

15. CREE USTED QUE LA MÚSICA SE RELACIONA CON LA REALIDAD EN QUE VIVE?

Si No

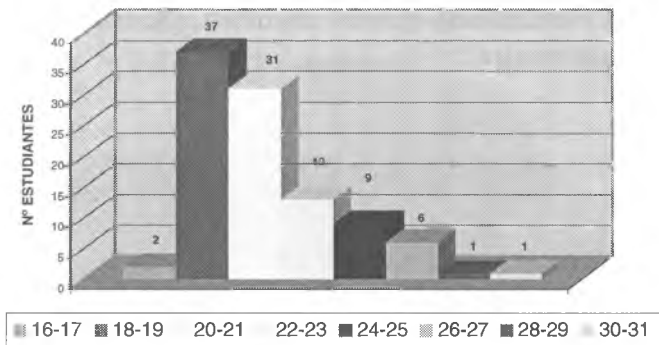
16. ¿CUÁNTO INVIERTE SEMESTRALMENTE EN ADQUISICIÓN, CONCIERTOS, ETC., DE COSAS RELACIONADA CON LA MÚSICA?

Le agradecemos por su valiosa colaboración, pues será de gran utilidad.

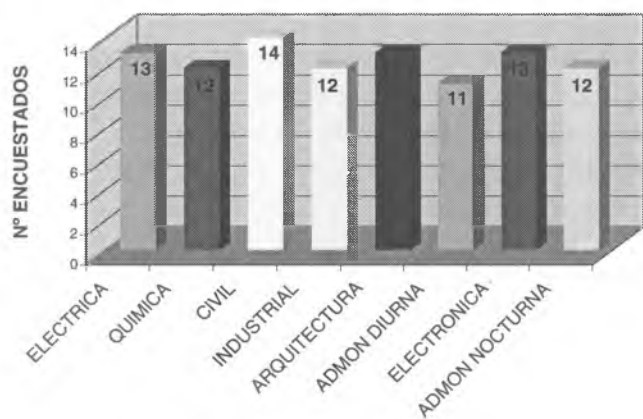
ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

Todas las personas encuestadas fueron seleccionadas aleatoriamente, de los cuales 49 son hombres y 51 mujeres.

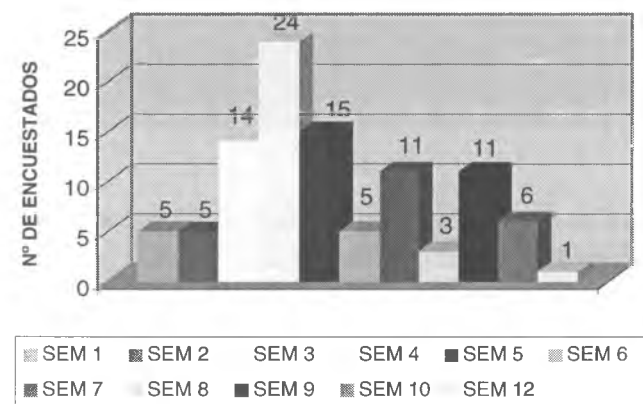
El promedio de la edad de las personas encuestadas fue de 19 años. Se presentó un 23% de encuestados con 19 años, un 17% para 20 años, y 14% para 18 y 21 años.



Las carreras cursadas por las personas encuestadas, se presentan en la siguiente gráfica:

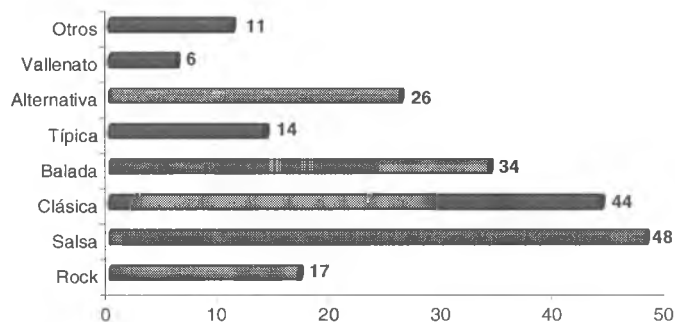


En cuanto al semestre cursado por los encuestados, el quinto semestre presenta un porcentaje de participación de 15%, 24% para cuarto semestre y 14% para el tercer semestre.



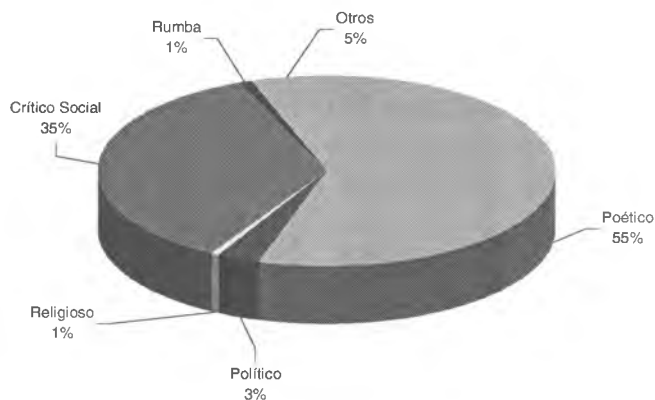
Análisis por cada pregunta formulada en la encuesta

De los siguientes tipos de música elija máximo dos que sean de su predilección.



De los siete tipos de música propuestos, los estudiantes de la Universidad Nacional muestran una clara inclinación por la música salsa con un 24%, seguida por la música clásica con un 22% y la balada 16%, a diferencia del vallenato, que sólo presentó un 3% de participación.

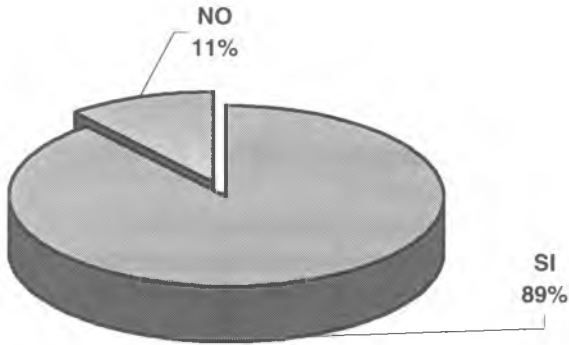
En las letras de su género favorito busca un mensaje de tipo:



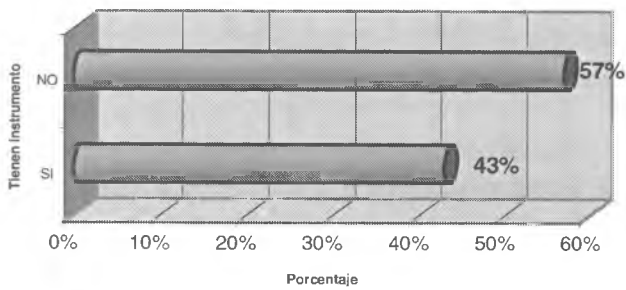
Según los resultados obtenidos, los estudiantes buscan en su música predilecta un mensaje poético (55%), seguido de un mensaje con sentido social (35%).

Siente interés en este tipo de música por el ritmo?

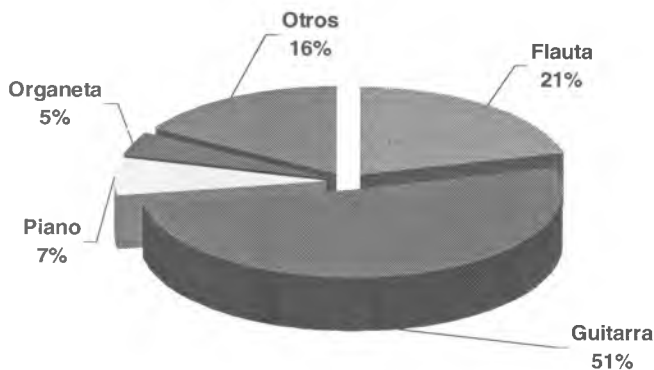
El 89% de la muestra, afirma sentir interés por el ritmo de la música, mientras el 11% restante, responde No.



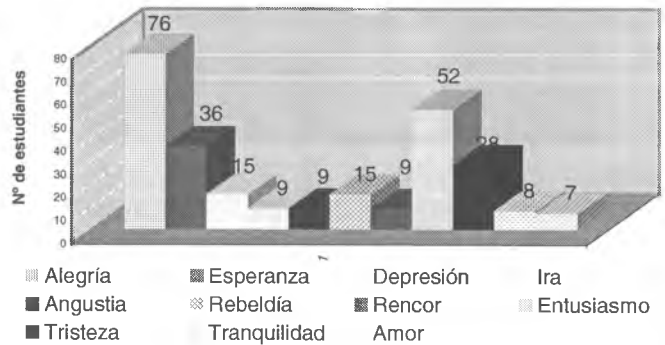
¿Posee algún instrumento musical?



El 57% de los estudiantes encuestados, poseen algún tipo de instrumento musical, entre los cual



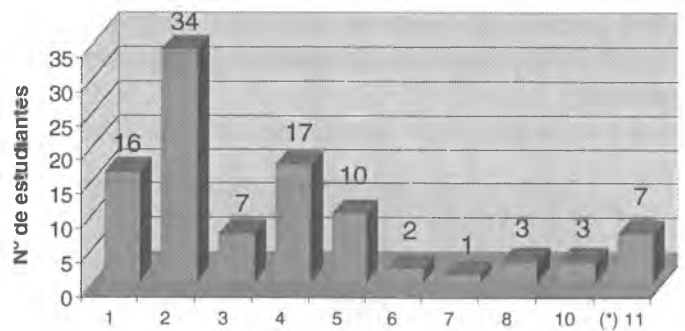
¿Qué sentimiento genera en usted, escuchar este tipo de música?



Los dos sentimientos que sobresalen de los 11 enunciados son la alegría con un 29% y el entusiasmo con el 20%, caso contrario al sentimiento del amor, que se presenta con sólo un 3%.

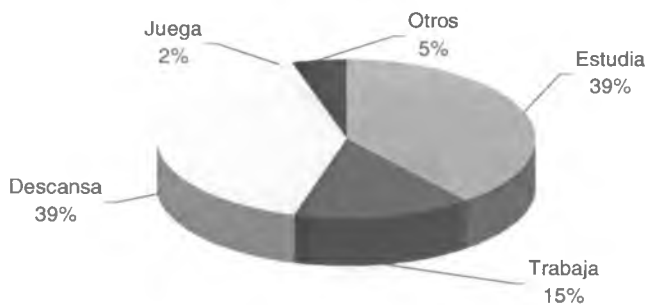
Indique el número de horas que usted dedica a escuchar música cotidianamente:

El 34% de los encuestados, dedican sólo 2 horas a escuchar música, seguido de 4 horas con un 17%. El 1% de los encuestados, dedican 7 horas.

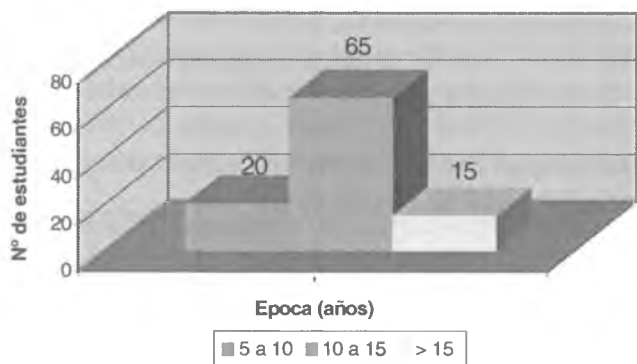


Escucha la música como acompañamiento a cuáles actividades:

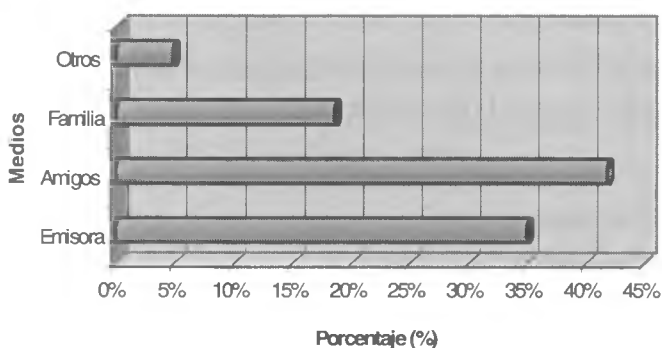
Las principales actividades realizadas por los encuestados, mientras escuchan música son descansar y estudiar, ambas con un porcentaje de participación de 39%.



¿En qué época de su vida llegó a conocer este tipo de música?

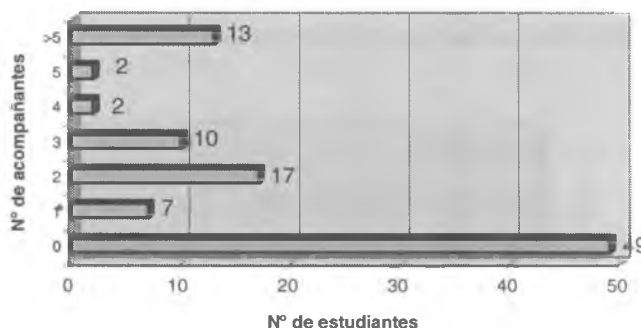


Medios por los cuales conoció su música favorita:



Los amigos (42%) y las emisoras (35%) son los medios principales por los cuales los estudiantes han conocido su música preferida.

Indique el número de personas con las que prefiere escuchar música.



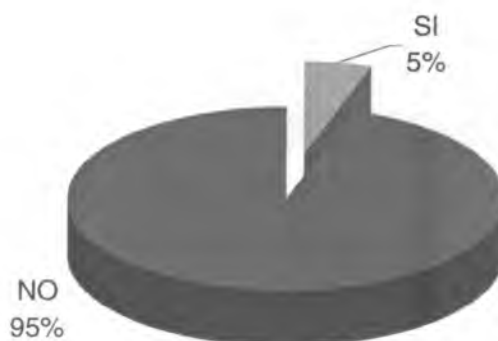
El 49% de las personas prefieren escuchar su música favorita solos; el 17% acompañado con otra persona, mientras que a quienes les gusta escucharla acompañados por más de cinco personas es representado por el 13%.

Participa en actividades musicales (conciertos, recitales, etc):



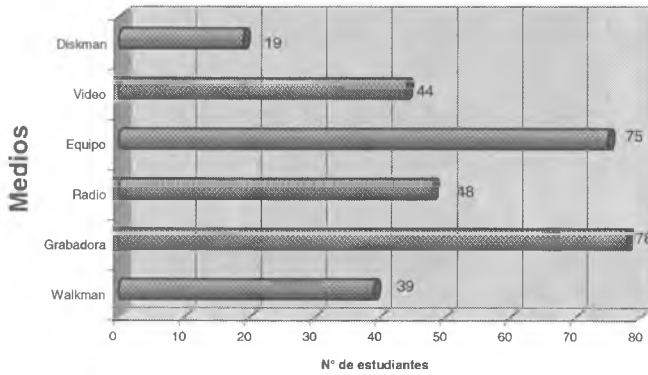
El 65% de las personas encuestadas participa en actividades musicales.

Pertenece a algún grupo musical?



El 95% de los estudiantes encuestados no pertenecen a ningún tipo de agrupación musical.

Señale los medios que utiliza para escuchar música:



Los estudiantes de la Universidad Nacional Sede Manizales, eligen los siguientes medios para escuchar su música, así:

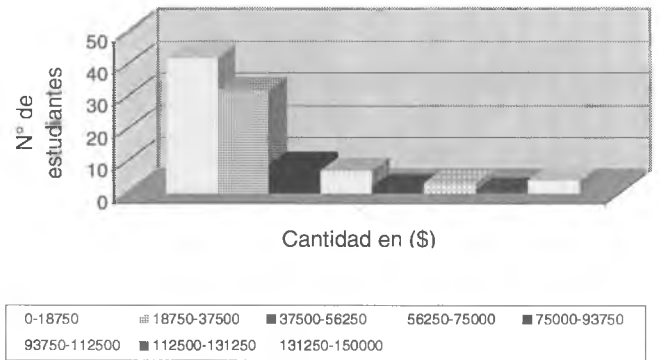
- Grabadora: 26%
- Equipo de sonido: 25%
- Radio: 16%
- Video: 14%
- Walkman: 13%
- Diskman: 6%

Relación entre la música y la realidad en que se vive:



La mayoría de los estudiantes encuestados, consideran que la música que escuchan, no tienen relación con la realidad que viven.

Cantidad de dinero invertido en música



De los 100 estudiantes encuestados, 74 de ellos, invierten \$37.500 o menos, esto indica, que no existe una inversión demasiado alta para la adquisición de música, o para la asistencia a eventos musicales de diferentes índoles.

Presentado por: Paula Cruz M., Angela María Ospina L., Claudia Patricia Ruiz G. Luz Meira Tovar.

CONCLUSIONES

- Según los resultados obtenidos en la encuesta, los estudiantes buscan en su música predilecta un mensaje poético (55%), seguido de un mensaje con sentido social (35%).
- Para el 89% de la muestra es importante el ritmo de la música, para el 11% restante no.
- El 57% de los encuestados posee en su casa un instrumento musical. La lista la encabezan la guitarra, la flauta, el piano y la organeta.
- Entre los sentimientos que les genera la música a los jóvenes, sobresale la alegría con un 29% y el entusiasmo con el 20%. Caso contrario al amor, que solo ocupa el 3%.
- El 49% de las personas prefieren escuchar su música solos, el 17% acompañados por alguien, y otro 13% dice gustarle oír música con más de cinco personas.

• De los 100 entrevistados, 74 dijeron invertir no más de 37 mil pesos semestrales en música, que no es un porcentaje bajo, aunque crece a la hora de asistir a conciertos, pues un 65% participa en ellos, mientras a un 35% no le gusta.

BIBLIOGRAFÍA

1. HERNANDEZ, MIGUEL. La modernización social y el mundo moderno. NOVUM, Revista Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales, N° 5 y 6 1990.
2. GIRALDO, FABIO. Colombia. El despertar de la modernidad. Santafé de Bogotá, 1991.
3. PARRA, Rodrigo. Ausencia de futuro. La juventud colombiana, Santafé de Bogotá. Plaza y Janés, 1988.
4. TORRES, Edilberto. Narcisos, escepticos, rebeldes. Estudios sobre la juventud. Flacso. San José de Costa Rica. 1988, p. 10
5. RICO, Ana. Identidad de género en adolescentes de sectores populares. Mimeo. U. Nal. Bogotá 1993.
6. HELLER, Agnes. En Colombia, el despertar de la modernidad.
7. LIPOVETSKI, Gilles. La era del vacío. Barcelona. Ed. Anagrama.
8. BARBERO, Jesús Martín. De los Medios a las mediaciones. G. Gil massmedia, 1987.
9. FISCHER, E. La necesidad del arte. Barcelona. Ed. Península, 1977.
10. RAHUE, Hermann. Música “pop” y canciones de moda. Tubinga, Revista Educación No. 38, 1988.
11. STEINER, G. El castillo de Barba Azul. Barcelona. Ed. Gedisa, 1991.